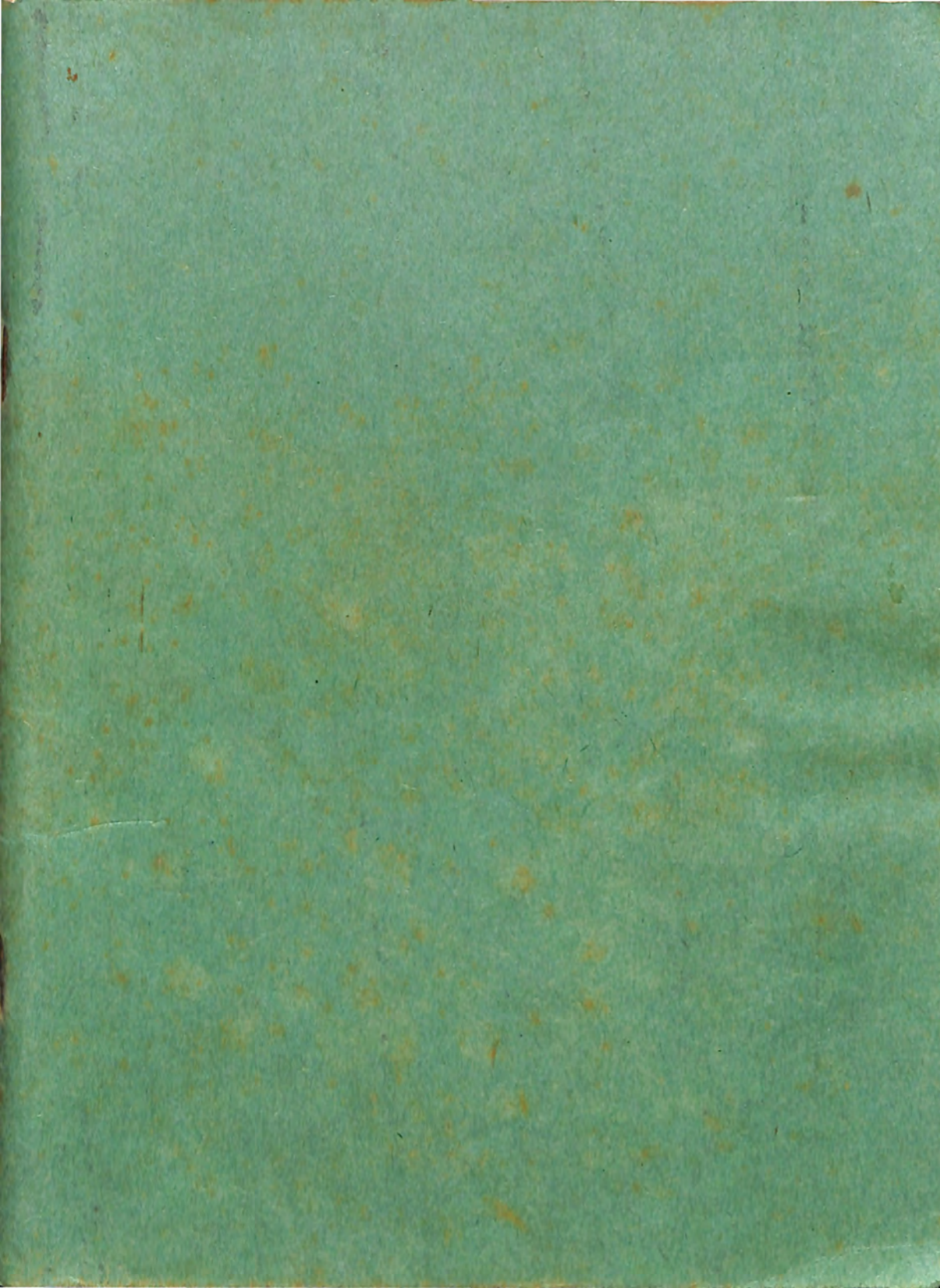




PROPIETARIO: *Andrés Martínez*

Diario del viaje a
Bruselas
(1958)

Después de reunidos todos los aprendices, de los diferentes puntos de España, en Madrid, estuvimos en la capital (~~de España~~) durante cinco días a partir del veinticinco de julio.

Durante este espacio de tiempo, al mismo tiempo que recibíamos conferencias, sobre ideas generales de la economía, producción, datos políticos etc. de los diferentes países que íbamos a visitar, así como características de las ciudades que íbamos a tocar en el viaje. También recibimos lecciones sobre las diferentes fases de la música a través de los tiempos.

Alternábamos estas clases con la tramitación de pasaportes que aún no estaban acabados.

Del lugar de hospedaje. (Hogar Central de Aprendices) partimos en la mañana del 30 del mismo mes en auto-pulman con dirección a San Sebastián y haciendo escala en Burgos, para hacer comida. En Burgos visitamos su famosa Catedral, así como el río y monumentos de mayor interés paseando por la ciudad.

Comimos y seguidamente los viajeros (de Concurso) continuamos nuestro viaje a San Sebastián

Me entusiasma el país vasco, y principalmente Guipuzcoa. por su belleza de paisajes, de tonalidades verdes, debidas a una frondosa vegetación, de tal frondosidad que solamente escasas piedras se salvaban de ser cubiertas por la espesa sabana verde, acompañada de arboledos y una abundante niebla que cubría montañas. Este entusiasmo principalmente se debió, a que acostumbrados a las regiones secas y áridas de Castilla y la Mancha, comprobaba un contraste grande, y al mismo tiempo, agradable de esta bella región.

Vimos de San Sebastián, lugar de gran atracción turística, su playa de la Concha, y paseamos por la desembocadura de su río en el Cantábrico, paseo hecho por la noche y después de cenar en el Colegio Menor.

De nuevo, a la mañana siguiente continuamos la ruta y después de almorzar en Fuenterrabia (Albergo) y admirar su, también hermosa playa, nos dirigimos a Irun en la frontera y después de pasar la aduana española, primero; y la francesa después, penetramos en el país vecino,

Francia.

De Francia me llamó la atención (~~la atención~~) primero todos los anuncios en francés, sensación nueva para mí, y una gran abundancia en el turismo de coches con remolques, campamentos etc, principalmente en el Sur de Francia. Por lo demás el Sur de Francia me parece muy similar al Norte de España. Habíamos de tener como fin de viaje en este día Burdeos, y hospedábamnos en el Centro de Formación Profesional de la rue David Johnston.

Allí nos enteraron del sistema de enseñanza. Podían entrar individuos de cualquier edad y allí se preocupaban de enseñarles algún oficio de la construcción, y de este lugar los llevaban directamente a Empresas para trabajar. Comprobé en los materiales en Francia mayor calidad que en España. En esta ciudad tuvimos la agradable sorpresa de que el 15% de la población era española, unas 60.000 personas, aunque, pudimos hablar amigablemente con españoles de esta ciudad. Había, incluso un barrio, exclusivamente español.

Acompañados por un muchacho italiano del Centro donde nos hospedábamos visitamos el puerto de

Burdeos, en la desembocadura del Garona, así como el recinto de una exposición, que había celebrado en el mes anterior (Julio) según nos dijo.

Admiramos además la bella Catedral, muy antigua, el Palacio de la Ópera de Burdeos, Universidad, también en visita nocturna.

De Burdeos salimos ya con fecha del día 1. de Agosto a las siete de la mañana y emprendimos la ruta a París.

A medio camino (las 12 aproximadamente) paramos para comer unos bocadillos preparados en el Centro de Burdeos.

Paramos tres cuartos de hora en Orleans. durante las cuales solo pudimos dar un paseo por dos o tres calles y comprar postales para España.

Con anterioridad habíamos tenido lluvia, algo floja, durante gran parte del viaje.

Nuevamente embarcamos para trasladarnos a París a la que llegamos antes de oscurecer (las 7) y parar en la residencia en el Hotel de la Ville, y después (de) cenar, abundantemente por cierto, aunque comidas, como en Burdeos, desconocidas para nosotros.

Después de cenar realizamos un paseo de dos horas por la ciudad (de 10 a 12) en el que después de comprar las postales de rigor, paseamos por los muelles del Sena y admiramos la subyugante iluminación de sus calles y monumentos.

Vimos en la mañana del siguiente día, una bellísima Catedral del estilo gótico: Nuestra Señora de París (de Notre Dame de Paris, creo) y también nos extasiarnos admirando, la grandiosidad en el ~~de~~ tamaño y perfección de la Gran Torre Eiffel, que es una recordatoria excelente, de una Exposición Internacional que en París se celebró. Con el mismo fin se ha construido actualmente, el atomium en Bruselas.

De París salimos para cubrir, la última etapa del viaje, cuyo final es Bruselas, realizándose la salida al mediodía, para llegar a Bruselas a las ocho y poco antes de oscurecer.

La residencia en que nos encontramos, el Centro de Enseñanza y de Investigaciones Alimenticias de Emile Gryson, Anderlecht es algo maravilloso.

Cuatro edificios muy hermosos y modernos, forman un cuadrilátero extenso, en donde hay dos lagos

y espléndidos céspedes y jardines con asientos, que invitan al reposo, en estos días de Bélgica que son frescos por el escaso sol que por las nubes abundantes, cae sobre nosotros. Además tiene campos de baloncesto y un campo de fútbol.

Cerca de uno de los edificios (que es hotel con sala de teatro y cine) y por su espalda pasa un canal, que por las mañanas va acompañado de una corriente de vapor, que le dan apariencia de que despidiere humo. Los céspedes se encuentran atravesados por caminos, y el tren no molesta en este magnífico lugar, por pasar uno cada cinco o seis minutos, y por encontrarse cerca.

Bruselas además de ser, como Francia, un país de magníficas comunicaciones por ferrocarril, que son en su mayoría eléctricas y alcanzan velocidades superiores a los cien kilómetros a la hora, es un gran centro de comunicaciones aéreas y es casi constante el cruzar de aviones de transporte y viajeros.

Bien en un interés importantísimo en esta ciudad y otras de este país, las comunicaciones de mercan-

eas y viajeros a travs de canales que a veces son,
instrumento para poner en comunicación un mar
con otro a travs de toda Belgica.

El lunes, como estaba anunciado, comenzó el
Concurso. En primer lugar, discurso de apertura
y a continuación entrega de emblemas y planos.
A continuación de esto fuimos a nuestros respec-
tivos talleres (el de ajuste estaba en la planta
baja) y allí sortearon puestos de trabajo y se
hizo la entrega de materiales, para empezar trabajo
por la tarde (una de las dos únicas tardes que se
trabajó). La pieza de Concurso resultó ser la
presentada por España, lo cual me daba mayor
facilidad, por haberla realizado ya, en el Nacional
de Zaragoza.

En esta tarde he tenido un incidente inexplicable.
Para la realización de la hembra me entregaron
una chapa rectangular, con medidas suficientes.
Pero no pensé que había de tomar como entre-
eas del exágono la dimensión menor y tomé
la mayor. Así que, cuando fui a terminar
el exágono, resultaba que no salían los vertice-
s vivos debido a falta de material, de lo cual yo

era culpable.

May pude rehacerme y alcanzar, después de mucho trabajo, a mis contrincantes al día siguiente. En este día siguiente (Martes, día 5) trabajamos por la mañana de 8 a 12 y realicé el trabajo de la hembra exagonal, con todas sus entrecaras a una centésimas de may para, al final, dejar finos los lados. Marque en la hembra el vacío del macho y taladré la hembra. También rebaje en los últimos minutos una hoja de sierra algo ancha.

Por la tarde visita al puerto de Amberey. Amberey es un puerto fluvial cerca de la desembocadura. En una bodega acondicionada para visitas de puerto, hicimos recorrido por un gran trecho. A Amberey fuimos en autocar, al igual que en otras ocasiones.

Al día siguiente, por la mañana fuimos a trabajar a la Escuela de Artes y Oficios de Bruselas. Por la tarde visita a una grandiosa empresa, la Charleroi. Después de visitar los talleres acompañados de un empleado y ver la fabricación de alambres de conducción eléctrica, de muy

diferentes diámetros.

Existen máquinas mediante las cuales los alambres finísimos pasan por un plato con orificios, para reunirse el forma de sogas de esparto, en otra mas gruesa y así sucesivamente. También mecánicamente estos alambres pasaban por otros dispositivos que los envolvían de cintas aislantes después de haber pasado por un líquido pegajoso y negro como alquitran. Estas cintas se liaban de distintos colores de una manera sucesiva y finalmente quedaban envueltas en unos grandes rodillos.

Habían grandísimos tornos, cepilladoras radiales y otras máquinas de un tamaño similar al de nuestro taller de Maquinaria moderna.

Después fuimos al salón de actos de la Empresa y después de discurso en francés presenciámos una película hablada, también en francés, interesante con todas las fábricas de la H.C.E.L. en el Congo y en la Metrópoli.

En este film pudimos presenciar las distintas fases de la fabricación de la televisión, máquinas de tren de diferentes tipos, tubos fluorescentes y

demás aparatos eléctricos.

Después el atracón a pastas untadas y café con leche, con que nos obsequiaba la Empresa, en un magnífico comedor. Además nos obsequiaron con un bonito lápiz estilográfico con estuche, y dos depósitos uno de barras de lápiz y otro de goma.

El Miércoles día 6 por la mañana trabajo con el macho y vaciado de la hembra.

Por la tarde visita a las fábricas de cerveza Estrella Artois en donde fuimos obsequiados con cerveza muy fuerte y a granel. Tan respetable fue la cantidad de cerveza bebida que al regreso, en el autocar, tuvimos de hacer parada expresamente para orinar.

El Jueves día 7 y por la tarde visita a la gran maravilla que es la Exposición. Después de recorrer algunos pabellones pues no había tiempo para gran cosa. Admiramos la gama de comunicaciones que en esta ciudad de pabellones hay, a base de autobuses con tres unidades y de poca altura y al descubierta. Da la sensación de ser instrumentos de feria

Existen además comunicación a base de numerosos
funiculares con varias estaciones, mediante los cuales
puede verse toda la Exposición. Hay también heliport.
Nos maravillamos con la grandiosidad y perfección
de forma de atomium, hecho a base de nueve
grandes esferas de aluminio reluciente, enlazadas
con brazos cilíndricos. Las esferas están hechas
a base de enlaces de trozos de chapa trián-
gular isósceles. Desde la ventana de mi
habitación puedo ver el atomium en su
distancia de ocho kilómetros, aunque solo
dos bolas la superior y una lateral.

A las ocho estuvimos en el pabellón español
que, aunque sin grandes pretensiones económicas
es bonito, con cuadros representativos de la
vida española, folklore, toros y un bar
a la española con camareros vestidos de
una manera parecida al mayoral de toros.

Allí fuimos obsequiados con limonadas,
sangrías, almentras saladas, patatas a la
inglesa y en el salón presenciámos la
actuación de una gran bailarina espa-
ñola (Mariemma) con una pequeña

compañía. En este salón pedimos ~~con~~
comprobar como agrada lo español a estas
gentes y su buen comportamiento y edu-
cación en el local.

El Viernes ya dejé por la mañana acabé el
macho y por la tarde trabajé también
dejando ya el ajuste punteado. En esta tarde
entregué mi contrahío irlandés.

El Sábado entregué la pieza después del francés
y a las once y treintaicinco minutos. Recogí las
herramientas en la maleta y por la tarde yo
descansé. En esta mañana terminó también el bilga.

El Domingo tuvimos visitas a las ciudades
de Gante, Brújas con final en Ostende.

Salimos por la mañana en el autocar, después
de almorzar (serían las nueve de la mañana)
como es natural.

Este viaje lo hicimos todos los concursantes, ya
extranjeros o españoles, en sus respectivos auto-
cars.

En nuestro autocar llevaban un periodista ~~espa~~
español agregado de otra expedición (la de las
Empresas) y nos fue explicando con anterior-

ciudad a la llegada a las importantes ciudades
sus características, origen y otros datos importantes.
Todo esto por medio del micrófono del autocar.

Llegamos a Gent, a las una y media.

Esta ciudad es la cuna de nuestro Emperador
Carlos I de España y V de Alemania. Como
dato curioso diré que en esta ciudad no
hay ningún monumento a nuestro gran
Emperador, el más importante de nuestra
historia. En cambio, sí lo hay para conme-
morar la muerte de dos cabecillas belgas,
a causa de una sublevación, la cual cortó
energicamente nuestro Emperador haciéndolos
colgar. De Gante, tiene importancia su abun-
dancia en flores. La ciudad de las flores es llamada
Este nombre es debido a que nuestro Emperador
mandó realizar un círculo, alrededor de la ciudad,
a base de flores cuando la fundó. Desde entonces
la ciudad se vanagloria de esto, siguiendo la
tradicción y colocando macetas de flores en balcones,
orillas de canales, jardines, fuentes y parques.
En esta ciudad comimos bocadillos y marraja
en un local y de aquí partimos a la 4 y media

con dirección el final de trayecto, Ostende.

A Ostende llegamos a 5 y media y después de recibir ordenes nos dirigimos a su maravillosa playa del mar del Norte. Nos desvestimos y colocamos el traje de baño en unas taquillas muy bonitas, después de pagar 15 francos belgas.

Desde las 6 a las 7 estuvimos bañándonos y paseando por la playa que tiene muchos metros de fina arena, de distancia al balneario.

Sentimos muy fresca el agua y pronto fuimos a vestarnos y en este lugar habian recintos con cuatro duchas para quitarse salitre y arena.

Después de quedarnos como nuevos con el baño, teniamos la cena a las 7 y media. Esta se

realizo en un maravilloso lugar, el Casino de Ostende, con alfombras por el suelo, escaleras, todo estaba cubierto. El el primer piso se hallaba el comedor, tambien totalmente alfombrado, con todo preparado para la cena, que fue de gran gala. Nos dieron, incluso medio pollo a cada uno, que dyanos casi entero, con la dichosa mania de cortarlo con cuchillo y tenedor. Maldita la gracia que nos hizo.

A continuación nos llevaron, en el mismo
paseo, al salón de teatro, maravilloso también
por sus butacas, luces en forma de lunares
lumínicos, en el techo. Presenciamos la actuación
de un coro famosísimo, con hombres y mujeres
y varios músicos, todos húngaros. Toda la actuación
estuvieron muy bien y el teatro lleno de personalidades.
De regreso a Bruselas salimos a la 11 y media
llegando a las 2 y media.

Con mucho sueño, dormimos bastante ligero
para despertarnos a la hora de costumbre, las
7.

El Lunes pasó sin pena ni gloria, comimos y
paseamos en la tarde. Por la mañana fuimos
al Centro del Comercio para recibir al Delegado
Nacional del Frente de Juventudes y los com-
pañeros de Empresa que regresaban de Alemania.
Conversamos con ellos y nos enteramos de la
situación de Alemania, en la comida y ambi-
ente.

El Martes día 12 salimos a Alemania con direc-
ción a Colonia. A esta llegamos a las 3 y veinte.
Esta ciudad es famosa por su agua perfumada

y además cuenta con edificios destruidos por la guerra, debido a que fue muy castigada en ella y no ha sido muy reconstruida.

Casi la totalidad de sus edificios son modernos con base de aluminio y cristal muy nuevos. En esta ciudad se encuentra el Rhin que la atraviesa, saliendo de aquí canales para comunicación. Este sistema de comunicación fluvial está aquí en Alemania muy extendida, al igual que en Bélgica.

El Rhin es una arteria importantísima que riega casi toda Europa, sus riberas se encuentran muy bien explotadas con frutales, herbáceos y viñedos en las riberas tranquilas. De Colonia fuimos a Frankfurt. y llegamos a las 12 de la noche y vimos una ciudad muy moderna. Es la ciudad mejor reconstruida de Alemania y un centro importantísimo tanto bancario, como comercial e industrial. Nos dirigimos directamente a un albergue, en el cual existían conjuntamente hospedaje para muchachos y muchachas. De Allí debido a que no había sitio para nosotros y fuimos a otro en las

afuera, despues de recorrer un buen trecho en el autocar, al travez de la puerta alemana.

En dicho albergue nos improvisaron una cena compuesta de salchicha de Frankfurt, con una salsa picante y pan negro. Algo maravilloso. Dormir lo hicimos en el puro suelo, tapado este con dos almohadones y nosotros con una manta. A las orillas de los almohadones habian unos listones clavados con puas.

Dormimos de este modo y, ahora recuerdo, en el comedor con suelo de madera y rej mesas largas con sillas. Al despertar, con el cuerpo lleno de huesos con dolidos, tuvimos que afeitarnos con dos o tres lavabos que alli habia. Almorzamos pan con mantequilla y mermelada bastante mala de sabor. Nos dieron café, según decian, pero el gusto era el de agua pura y cristalina. Además, si queriamos azucar, habia que pagarla de nuestro bolsillo.

Luego de almorzar, dejamos las bolsas fuera de aquel dormitorio-comedor y dimos un paseo por la puerta, en la que habian principalmente putales. Manzanas, peras,

círculos etc. pendían de las ramas y no hacían
destacar la boca. Ni cortos ni pereños, ya que
no se divisaba persona alguna y el hambre
era abundante, enganchamos un ramo
y cogimos varias de aquellas frutas y después
de pelarlas disminuyeron aquella molesta
sensación. De pronto nos llamaron y nos
comunicaron que cada uno tenía que
dejar las cosas en perfecto estado de revista,
como en "la mili".

Salimos con el autocar en día 13 ya, con
dirección a Frankfurt (capital) y fuimos a una
casa de ventas. En ella nos hacían un
descuento del 20% por ser productos para el
extranjero. Los dependientes nos hablaban en
español, ya que eran españoles y también nos
tomaban dinero español. Allí compramos
maquinas fotográficas, de afeitar, televisores etc.
aparatos que en este país son muy perfectos y
baratos que en España. Los jefes de expedición
compraron 3 televisores y yo una maquina
de afeitar eléctrica Braun. Después de hacer
la compra salimos a las 12 en autocar

al albergue que con anterioridad al que habíamos dormido, preguntamos si había lugar para nosotros. Allí comimos, bastante bien, G. A. D. una comida especial al base de caldo vegetal, bistec, patatas hervidas, lechugas, pan y de postre flan con mermeleda. Me comí de postre mi ración y la del compañero, ya que a este no le gustaba.

Nos dieron tiempo para dar un paseo, que yo no di, y partimos a las 4 de la tarde rumbo a Koblenza. Este viaje es lo más bonito de todo nuestro recorrido por estos países. Casi todo el lo hicimos a la orilla del Rhin.

Este río tiene dos líneas de carreteras, una a cada lado y de ferrocarriles.

Trinamos sucesivamente viendo como sus márgenes estaban cultivadas de frutales, plantas hortícolas y viñas que producían vinos espumosos.

Pasamos a través de pueblos típicos, con tejados de gran inclinación. Por último el llamado Rhin romántico. En él, el río se hace más estrecho por discurrir entre montañas y se abre en dos por pequeña flecha de

terrenos de aluvión de gran vegetación y
con alguna torre o castillo antiguo.
Es aquí el paisaje algo maravilloso de monte
pintados de verdes maravillosos y cubriéndose
nando en castillos antiguos de señores fe-
dales que protegían a los pueblos de los
ataques de los malhechores. Vimos la
isla de los Ratones, desde el autocar. Es
llamada así porque, según la tradición,
durante una guerra un viejo avaro se
refugió en esta isla (situada en el centro
del río) y allí escondió todos sus inmensos
tesoros. Pero sucedió que la isla fue inva-
dida por ratones, dando muerte al avaro.
En otra de estas islas había una torre,
en donde antiguamente se cobraban los
arbitrios de transporte de los barcos por el
río. Antes de las ocho llegamos a Hoboken
final de etapa y los primeros que visitamos
y un grandioso monumento a Hitler.
Subimos por estrechas escaleras de caracol y desde
allí admiramos el espléndido paisaje del río
y de un bonito campamento de tiendas.

de los que tanto abundan tanto en Alemania como en Francia y Bélgica. Ya de noche fuimos a la ciudad y nos dejaron media hora de paseo al cabo de la cual, los jefes regresaron con la cena ya avisada en un restaurant-bar. Esta cena fue pagada con dinero de un compañero catalán que tubo que dar al jefe 100 marcos, ya que este no tenía dinero suficiente. Después de cenar el jefe de expedición señor Herrero nos hizo una pequeña gracia pagándonos a todos un delado. Se Koblenza salimos para Düsseldorf serian las 11 de la noche. Llegamos a esta ciudad después de perdernos en la carretera, pasar por Bonn ya dormidos y recoger a un alemán con dos rubias alemanas serian las 3 de la madrugada. Durante el camino con las alemanas se armó un pequeño bullicio. A petición de ellas cantamos algo gitano con falenas. En Düsseldorf. lloviendo buscamos hotel para dormir aunque en principio se pensó dormir en el autocar. Se llamaron

varios taxis y cada uno partió al hotel
en donde habían habitaciones para dormir.
En el hotel Adolf. (jamás olvidare el nombre)
pagamos tres taxis. Al bajar de estos nos
dijeron los taxistas que teníamos que pagar.
Como no teníamos dinero suficiente en
marcos tuvimos que esperar a que llegase
el jefe para pagar a estos. Este llegó cuando
las fichas del hotel estaban a medio rellenar
y como vino se marchó diciendo que volvería
con Antonio el administrador para dormir
con nosotros. Las 4 tenían cuando
ya el gerente y nosotros teníamos los papeles
en regla. Le dijimos si podíamos dormir.
Pero el alemán con señas nos comunicó
que sin los 13 marcos (unas 170 pts) sin
ninguno dormía allí. Nosotros le dijimos
que pronto vendría nuestro jefe y pagaría.
El cabezota no nos dejó dormir sin pagar
y en la sala de espera estuvimos hasta
la 4 y cuarto. Hasta esta hora le entregamos
al buen señor el pasaporte, el reloj, la ropa
los pocos marcos que llevábamos, todo lo

que encima llevaban colocado. y el que
sion que se pagara los 13 marcos no se do
domnia. Cuatro del grupo llevaban marcos
suficientes y le pagaron y como es natural
el Tio cabecota cumplió lo prometido y
quedándose en el ascensor los llevó a sus
habitaciones. Nosotros cansados de esperar al
jefe salimos de aquel hotel y como es natu-
ral seguía lloviendo. Estuvimos un rato
esbijados en un exaparte de al lado del
hotel y seguidamente decidimos buscar el
autocar. Como recorrimos buen trecho en
taxi nadie se acordaba del camino y
mojados, cansados y casi durmiendo nos
quedamos en una amplia entrada de esca-
parate y allí formamos todavía unos grupos
que a las 6 nos teníamos que reunir en
el mismo sitio y buscar el autocar.

Uno de nosotros llevaba en su bolsa de
viaje 3 manzanas de Frankfurt, bastante
verdes y como gloria fueron devoradas en
segundos. Hacía bastante frío aquella noche
el suelo está bastante duro para dormir

y el cristal bastante frío para apoyarse.

A las 4 volvimos al hotel y en el escaparate de al lado estuvimos hasta cerca de las 12.

A esta hora se les ocurrió a los jefes ir a recogerlos. De 7 a 12 hubo un buen espacio durante el cual nosotros estábamos empapados de agua y tirados en el suelo. Entonces ni que dormíamos. La gente que ya se movían a sus trabajos se admiraba de que turistas con buena ropa y la máquina fotográfica al hombro se encontraban en tal estado. Al borde de ya no saber lo que hacíamos nos despertamos un compañero y yo e hicimos fotos de aquel maravilloso cuadro. Como de hambre teníamos allí una tonelada de frutos desmenuados, sin lavar y con cara de muerto a una tienda de comestibles que en la esquina próxima había. Y compramos una lata de sardinas y cuatro panecillos cada uno. En el escaparate donde nos alojábamos preparamos la mesa y abriendo los panecillos y la lata, nos las comimos aliviando el hambre en

gran cantidad y como siempre ante la admiración de los espectadores-peatones. Al fin de aquellas horas que nos parecieron siglos a una hora próxima a las 12 llegaron muy frescos y contentos los compañeros de expedición en el autocar. Los jefes al vernos en aquel estado, tirados en el suelo y apoyados en columnas y paredes, nos preguntaron lo sucedido y hasta se lamentaron un poco. Ellos habían dormido en el autocar ~~creyendo~~ creyendo (según decían) que todos dormiríamos placidamente en nuestras camas. Los más rápidamente que pudieron (que no fue mucho) buscar algún sitio para comer y cenar los 9 cuando estábamos comiendo. Inmediatamente después de comer los jefes nos mandaban al autocar y ellos se tomaban sus bebidas en el bar y llegaban a la hora de su auto como siempre. Como quien dice, con el rabo entre las patas y no con buen humor salimos de aquella Alemania que tan poco hospitalaria se nos había presentado.

Se durmió durante casi todo el camino y en la frontera Belga-Alemana cogimos dos auto-estopistas ingleses que bajaron antes de Bruselas. En un pequeño pueblo compramos pan, carne de jabalí, queso y vino para comer un poco durante el viaje.

Llegamos por fin, a Bruselas ya de noche. (día 14) y allí cenamos con buenas ganas, lo acostumbrado. Después de dormir placidamente nos arreglamos para ir todos los españoles reunidos a la Iglesia más próxima la de Anderlecht. La misa empezó a las 9 (había misa a todas horas desde la 7) y al llegar al sermón dominical no pudimos entenderlo por vez primera en la vida por hablarlo el sacerdote en francés. Al mismo tiempo en la residencia se hacían preparativos para el nombramiento de campeones y entrega de premios.

De regreso de misa con nuestros brazaletes de España colocados fuimos al salón de actos y fuimos entrando por nacionalidades. Después de esperar, sentados en las cómodas butacas de aquel lujoso lugar, comencé el acto con un discurso en

francés del presidente del Concurso que era belga. Al final todos aplaudíamos. Seguidamente el señor Albert, Secretario Internacional del Concurso, dio nombre a los campeones, comenzando precisamente por los ajustadores. Muy emocionado esperábamos el fallo del Jurado. En primer lugar el campeón de la categoría A, que era nuestro representante español que subió a las tablas entre aplausos generales y principalmente de españoles. Luego de entregarle la copa, la cartera y el carnet, siguió nombrando campeones el señor Albert. Le tocaba el turno a mi categoría y ya estaba impaciente. Este comienzo con la palabras que ya anteriormente había pronunciado. — El campeón de ajuste en la categoría B ha sido el representante español Andrés Martínez F. Balaguer. Y como un autómatas me dirigí muy emocionado y entre aplausos, como siempre, a la presidencia en donde luego de felicitarme, me hicieron entrega del trofeo. En estos momentos los fotógrafos realizando su trabajo poniendo en marcha los flash una y otra vez.

Finalizado este acto salimos al exterior muy alborozados unos, y algo contrariados otros, para que se hicieran las fotos de ritual. Nos hicimos una en grupo todos los españoles con los directores, ingenieros, delegado nacional, Jefe Nacional de Centros de Trabajo. Otra individual junto con el preciado trofeo. Finalmente una con el grupo alborozado y en alegre revolución. Me hicieron una foto con el compañero portugués, con su máquina para tener un recuerdo e igualmente nos hicieron otra con la mía para tenerlo yo también. Últimamente recuerdo que en la habitación, en donde dormíamos me hice otra foto solo y con la copa. A la mañana siguiente, la del día 16, salimos de Bruselas con dirección a España. La hora prevista, era las ocho de la mañana, después del almuerzo, pero el señor Faustino Ramos, quiso hacer unas compras y hasta las 10 no salimos con el autocar. Luego con buenas palabras se nos excusó. Salíamos con dirección a París para pernoctar allí. Al pasar a la frontera francesa y por

culpa de los televisores de los jefes Taurinos que
esperar casi dos horas, para que los empleados
venderán esta mercancía. Ya con anterior-
idad habíamos comprado algunas cosas en
la frontera para gastar el dinero belga (yo
compré el mechero que he regalado a mi
hermano) y también comimos en un
pequeño restaurant, que por cierto tenía
televisión. Salimos, por fin, de la frontera
a las 11 llegando a París (rue de Hotel de Ville)
a las 10 de la noche del mismo día 16. A la
llegada teníamos preparada la cena en
aquella Asociación y después de comer con
gran abundancia y no menos ganas, nos
dirigimos a nuestros dormitorios, los mismos
que habíamos cogido al viaje de ida. Subimos
con nuestras bolsas al 2º piso y nos preparamos
para dormir en las habitaciones de dos personas.
A la mañana siguiente (día 17) después de
almorzar, salimos para hacer una rápida
visita sin bajar del autocar. Faustino Ramos
nos hablaba de lo que íbamos viendo. Las
Bullerías, edificios políticos, la Asamblea Nacional,

Notre Dame de Paris en donde oímos misa.
De aquí salimos para los Campos Elíseos, parando
en el Arco del Triunfo erigido a Napoleón
por sus victorias. En este se encontraban
numerosísimos nombres de batallas ganadas
por el gran general. Entre ellas habían algunas
en que la victoria había sido para España y
allí estaba en el haber de victoria napoleó-
nicas. Subimos, luego de pagar 50 francos, en el
ascensor y arriba ya, admiramos la orienta-
ción de calles, teniendo como centro el Arco del
Triunfo y el Sena en un buen recorrido. Este
monumento tiene 42 m de ancho y 44 de
alto, con un gran arco de 180° en su centro,
rodeado de cadenas y se encuentra en una
gran plaza. Luego de echar algunas fotos
salimos con dirección a los Campos de Marte,
atravesando el Sena por uno de sus puentes y
allí dimos la vuelta completa a la Torre Eiffel
sin bajar, para dirigirnos a continuación a
Versalles. También sin bajar del autocar vimos
su opulento palacio y nos hicimos una pequeña
idea de sus grandiosos jardines.

El final de esta etapa era Burdeos. Hicimos una parada en carretera para comer un bocado, huevos cocidos, queso y un poco de vino y ya de noche entrábamos en Burdeos. Como siempre, la cena ya estaba preparada y allí comimos abundantemente porque llevábamos varias horas de más sin comer. No tuvimos más remedio esta noche que ir a acostarnos por el cansancio y porque la noche se presentaba plagada de relámpagos y con tormenta segura. Nada más acostarnos y después de armar un pequeño folgorio, empezó a llover intensamente y sin dejar de relampaguear.

El día 18 en la mañana íbamos a cubrir la etapa que nos llevaría a San Sebastián, ya en tierra española. Después de desayunar partimos a dar un paseo por la ciudad. Había parado de llover y el tiempo, aunque no con sol, era bueno. Habíamos de reunirnos a las 10 y cuarto en la plaza de Quincoces, la principal de Burdeos y en donde se encuentra el puerto y un alto monumento. Allí compé

una bolsa para el trofeo. A las 10 y cuarto
todos menos los jefes, nos encontramos reunidos
en el lugar acordado y en el autocar. Tuvimos
nuevamente que esperar media hora a que
los jefes llegaran con sus numerosas familias.
A las 11 menos cuarto aparecieron por fin y
podimos seguir nuestro viaje. En la frontera
española, esto irrisorio, nos miraron maletas,
bultos, bolsas de viaje etc. A mi me pidieron
la llave para abrir la maleta de mi hermana
mientras y desde luego la miraron bien. A las
6 y media estábamos en San Sebastián, Colegio
Menor, nos arreglamos un poco y salimos a
dar una vuelta hasta las 9 y media hora de
la cena. Desde la desembocadura de la ría,
bordamos andando la costa parando para
bajar unas escaleras y admirar la belleza de
las olas al chocar con los acantilados. Vimos un
pequeño puerto de barcos de pesca y seguidamente
la bonita playa de San Sebastián con el
isote del Centro que le quita brava al oleaje.
Por el paseo de la playa estuvimos, encontrándonos
con otros compañeros que tenían un periódico

del Convento. Nos internamos en la ciudad y
luego de comprado lo hicimos en uno de los
baños públicos. Regresamos para cenar, poca
cantidad de vez luego, llevándonos de aquí a
uno de los cerros que rodean San Sebastián,
en donde se encontraba un albergue de falange.
Allí tuvimos que dormir. Del grupo faltaban
dos madrileños y un sevillano que se habían
despistado por la ciudad no pudiendo ir al lugar
de la cena. Las camas de literas de este lugar
estaban bastante mal, unas se desarmaban
solas y los colchones eran finisimos y cortos.
Además debido a la intensa humedad de
aquellos parajes, las sábanas y mantas estaban
como mojadas. Después de dormir poco y mal
por todo lo dicho y además por la lluvia que
caía aquella noche, salimos de allí para hacer
escala en Burgos, pero sin almorsar absolutamente nada. Ya el autocar había llevado
aquella mañana a los despistados de la noche
anterior. Al llegar a Victoria para almorsar
algo por nuestra cuenta, íbamos a parar un
cuarto de hora pues el tiempo apremiaba.

Por culpa de los jefes no fué un cuarto sino tres
cuartos de hora el tiempo que allí estuvimos.
Allí compré con un compañero de Castellón
dos panecillos y un buen trazo de salchichón
y también dos bolsas de caramelo para mi
hermana. En el autocar fuéramos los boca-
dillos y allí nos los comimos con buena
rapidez. Comimos en Burgos en el Hogar del
Productor y allí nos dieron de comer el arroz
blanco que comimos la vez anterior, dos huesos
fritos, un bistec y un melocotón acompañado
todo con vino de sabor poco agradable y que
yo no probé nada más que el primer sorbo.
Con el viento, el polvo y sol que y corriente en
España salimos de Burgos con dirección a
Madrid. Después de perder buen tiempo en
subidas del accidentado terreno, íbamos viendo
los pueblos sombríos, secos y de color de tierra
propios de Castilla. Durante el camino se
pinchó una de las ruedas traseras (de la izquierda)
Paramos y el chofer en 10 minutos cambió la rueda
y nuevamente en marcha. A las 6 y medias
llegamos a Madrid. Antes de llegar a la residencia

de la calle Jimenez paramos para que los dichos
Televisores fueran desalojados del autocar. Al
llegada a dicha residencia nos comunicaron
que seguramente el albergue estaría cerrado
por vacaciones y que tendríamos que dormir
como pudiéramos. Pero gracias a Dios y a la
buena organización, no ocurrió así, pudiendo
bajar las maletas y penetrar allí para descansar
aquella noche. Esta tarde a los que no pidieron
billete para su localidad de origen se les abonó
con algunos incidentes y a los que le habían
pedido nos quedamos a la espera de que por telé-
fono nos comunicaran algún detalle desde
Centro de Trabajo. Como aquella tarde no
hubo ninguna noticia del billete, tuvimos
que acostarnos con la preocupación del billete.
Aquella noche del día 19. fue la peor de todas
las pasadas en este viaje. Estábamos con el lógico
deseo de volver a nuestros hogares y con la preo-
cupación de que se retardara por el billete.
Nos despertamos bastante temprano sin haber
pegado un ojo, todavía nada se sabía de los
billetes. Nos acausamos y preguntamos al señor

Herrame por los billetes. Dijo que llamaría a las 9. A las 10 llamó y le contestaron que todos los billetes estaban conseguidos. Teníamos que ir al Marqués del Real número 7. para recogerlos después de firmar por triplicado. Todavía no habíamos almorzado y nos comunicaron allí mismo que teníamos que comer a otro abberque de la Carrera de San Francisco. Allí nos dirigimos poco a poco y preguntando, llegamos al lugar y cuando era conocido, dimos un paseo dirigiéndonos al Rastro. Había un alicantino, un almeritano, un gallego, un gaditano, uno de Vigo y yo, un cartagenero. Allí hubo algún intento de timo por parte de un arandador de plumas y en una barbería de aquella calle nos pelaron tres, ya que buena falta nos hacía. Ya feldos, salimos de nuevo y compré en uno de los puestos una correa de goma. Concurrimos en el lugar ya conocido y después de recoger una bolsa con unos bocadillos fuimos a la calle Peribon. Allí descansamos un poco. Llegó un periodista del Horita y nos preguntó a los campeones

que estábamos allí. Solo estábamos el de Cádiz
y yo. Después de las preguntas y de enseñarle
el trofeo al periodista, tomamos una cerveza
en el quiosco próximo de los Piranes. Volvimos
al Hogar y nos preparamos para pedir un taxi que
nos llevara a la estación de Atocha. A las 9 de
la noche salía mi tren y a las 7 y cuarto ya
teníamos el alicantino y yo el taxi en la puerta.
Llegamos a la estación a 8 menos cuarto casi y
el compañero dejó las maletas suyas en consigna
y me ayudó a subir las mías al tren. En el
tren estuvo conmigo media hora charlando.
Y allí vi a otro compañero que iba en el mismo
tren y que era murciano por cierto. Era de la
expedición de Empresas y me fui a su departamento
junto y sin ningún incidente hicimos el viaje.
El bajó en Murcia a los ocho ya del día 21. Y allí
mismo subieron unos folajistas de Albacete con
los que entablé conversación. De Murcia a
Lantagona ya tenía un nerviosismo y una
ansiedad que no me tenía en pie. Ni comer
había querido durante el viaje, me ganaba temía.
Al fin ya en la estación de Los Molinos bajé con

las bolsas y los falangistas desde la ventanilla me dieron las maletas. Comiendo venían toda mi familia y los abrazos fueron muchos, continuados. Mi padre loco de alegría tiraba cobitos que luego de abarce rápidamente explotaban con fuerte estruendo. Con ello fui a casa y allí entre felicitaciones de vecinos, entre en ella y la mesa estaba preparada para un pequeño banquete. Comimos un poco y bebimos cerveza. Rápidamente me vestí y me dirigí fuertemente con mi hermano mayor a la Empresa a comunicar a los directores mi llegada. Fui al director y al subdirector que también es Inspector de Escuelas. Todos me felicitaron y me preguntaron si me había gustado aquello, como me habían tratado, visitas que había hecho etc. También aunque solo unos minutos visité a mis compañeros de talleres y maestros.

De nuevo me encuentro en mi quehacer diario y en mi ambiente de trabajo con mis compañeros.

El viaje tan ansioso y sonado ha tocado a su fin y ya solo queda de él, la huella del

recuerdo de aquellos países y la alegría del
Campeonato.

Ahora las postales, objetos representativos, fotos etc.
son la única huella y recuerdo de este viaje
que si ha tenido sus penas y malos ratos, ~~pero~~
también ha tenido de interesante y beneficioso.
"Quiera Dios que este gran viaje no sea el
último."

fin

